

Sombras bajo el ciprés

Fausto

Silencioso chillido de mi ser
por qué me persigues,
por qué atemorizas mi mente,
si ya te lo di todo
acaso no fue suficiente

te llevaste mi música
y también mi pluma,
te llevaste mis versos
y también los besos,
ahora de morfeo
que entre sueños
mueren solos

Me has robado el alma
y aun así continuas para terminar,
ya solo queda mi respirar
que pronto morirá
como las olas en el mar

Mis palabras apresadas,
que me queda por decir
si ya no puedo sentir

Que se esconde tras tan infiel pesadilla,
será el grito ahogado
como es el aire azotado
que acongoja mi corazón.

Mi corazón, pobre, nube de llantos,
corre y huye por los caminos
sentenciados en los laberintos
que ya solo dejan vivos
mis más oscuros sentidos
y los sonidos
ahora abatidos
solo dejan los lirios
de los que huyen los niños
y muchos ignorados
como pájaros de sonidos.